

Transmisión de saberes desde una perspectiva epistemológica feminista. Aportes de la crítica literaria/cultural

Knowledge transmission from a feminist epistemological perspective. Contributions from the literary / cultural criticism

Virginia Tatiana Abello

RESUMEN

La preocupación por una lengua de las mujeres o lengua feminista ha orientado las reflexiones y las prácticas escriturarias de distintas pensadoras. Desde nuestro lugar como académicas sentimos la necesidad de elaborar un nuevo lenguaje que esté más en consonancia con las críticas y propuestas de las epistemologías feministas: una palabra nueva que dé cuenta de los cuerpos, las opresiones y las formas alternativas de conocer. Podemos encontrar posibilidades de esta lengua en el cruce con otros géneros discursivos. Vale entonces preguntarse qué tránsitos entre la crítica literaria y cultural y la práctica teórica-académica son posibles, amables, atractivos. Para esto, buceo en cuatro ensayos de María Moreno en busca de tecnologías de escritura que emplea la autora para construir su especulación y que estén a su vez ligadas a las formas de construir conocimiento de la teoría feminista. Estrategias como el empleo de marcas de oralidad; la inserción de la figura autoral en el colectivo de mujeres; el empleo de la propia experiencia; el uso de la ironía, el humor y el lenguaje metafórico; y el tejido de una genealogía feminista son algunos procedimientos posibles que nos ayudan a imaginar una lengua feminista para la transmisión de saberes.

Palabras Clave: Crítica literaria/cultural; Epistemologías feministas; Tecnologías de escritura; María Moreno

ABSTRACT

The concern for a feminist or women's language has guided the reflections and writing of different thinkers. From our place as academics, we feel the need to elaborate a new language that resembles the critiques and proposals of feminist epistemologies: a new word that accounts for bodies, oppressions and alternative ways of knowing. We can find possibilities for this language in crossing with other discursive genres. It is worth asking, then, what intersections between literary and cultural criticism and theoretical-academic practice are possible, pleasant, attractive. For this, I dig into four essays by María Moreno in search of writing technologies that the author employs to construct her speculation and that are, in turn, linked to the ways of constructing feminist theory. Strategies such as the use of marks of orality; the insertion of the authorial figure in the women's collective; the use of one's own experience; the use of irony, humor, and metaphorical language; and the weaving of a feminist genealogy are some possible procedures that help us to imagine a feminist language for knowledge transmission.

Keywords: Literary/cultural criticism; Feminist epistemologies; Writing technologies; María Moreno



INFORMACIÓN:

<https://doi.org/10.46652/pacha.v3i9.139>

ISSN 2697-3677

Vol. 3, No. 9, 2022. e210139

Quito, Ecuador

Enviado: octubre 1, 2022

Aceptado: noviembre 18, 2022

Publicado: diciembre 05, 2022

Sección Dossier | Peer Reviewed

Publicación Continua



AUTORA:

 Virginia Tatiana Abello
Universidad Nacional de Río Cuarto -
Argentina
virginiaabello13@gmail.com

CONFLICTO DE INTERESES

Las autoras declaran que no existe conflicto de interés posible.

FINANCIAMIENTO

No existió asistencia financiera de partes externas al presente artículo.

AGRADECIMIENTOS

N/A

NOTA

El artículo forma parte de mi investigación para la tesis de la Maestría en Estudios Feministas (UNCuyo).

ENTIDAD EDITORA



1. Diseño del tejido

Primeramente, rescataremos de la canasta de ovillos a algunas pensadoras clásicas del feminismo que se preocuparon por los sesgos androcéntricos del lenguaje y entramaremos sus debates con los de las epistemólogas feministas y con investigaciones/prácticas escriturarias actuales que intentan re-flexionar sobre las formas de la escritura académica. Luego, rotando de punto, abordaremos la importancia del cruce de fronteras entre géneros discursivos como posibilidad para pensar nuevas formas y nos detendremos más minuciosamente en la noción de tecnologías de escritura académica y su funcionamiento como tecnologías de género. Finalmente, sobre este telar tentativo, intentaremos un abordaje de cuatro ensayos de la cronista argentina María Moreno, contenidos en el libro *A tontas y a locas* (2017), para indagar sobre sus tecnologías de escritura. El objetivo es emplear el cruce de fronteras discursivas para explorar tecnologías de escritura posibles que podamos reciclar en vistas a la construcción de una nueva lengua feminista para el conocimiento.

2. Hacia la palabra nueva

Muchas pensadoras y escritoras han abordado con preocupación la cuestión del lenguaje, entre ellas, la socióloga canadiense Dorothy Smith. Sus aportes en relación a la teoría del punto de vista y la etnografía institucional han tenido un gran valor para la teoría feminista. Me permito tomarle prestada esa pregunta tan preciada que hace aparecer en el ensayo titulado “El uso del lenguaje del opresor” y reunido en el libro *El mundo silenciado de las mujeres*: “¿Habrá una modalidad de expresión feminista aún por descubrirse?” (1989, p. 45). Si para las feministas existe otra manera de ver y otro método de trabajo para conocer, nos preguntamos (junto con Dorothy) hasta qué punto el “lenguaje del opresor” no levanta barreras que impiden avanzar en el sentido que pretendemos. Aunque más que “descubrir” como si ya estuviera allí, prefiero hablar al igual que María Moreno de la “creación” de esta palabra nueva y hasta quizás discutir si es nueva o renovada o una actualizada combinación de elementos conocidos. Smith plantea que el uso del lenguaje del opresor sitúa a las mujeres fuera de lo que está ocurriendo, nos aleja de nuestra experiencia y nos enajena. La búsqueda de la palabra propia tiene que partir de lo que conocemos, de nuestra posición y nuestra experiencia. Es por esta urgencia de explorar nuevas o renovadas posibilidades lingüísticas para decirnos y decir el mundo que la práctica poética puede ser un camino, ya que fuerza, tuerce y escarba en la palabra.

En este punto, el telar que tejo me permite enhebrar los decires de dos poetisas estadounidenses que comparten la preocupación de Smith. Por un lado, resulta casi imperativo dejar acá bordada la frase clásica de una conferencia de Audre Lorde: “Las herramientas del amo nunca desmontan la casa del amo” (2003, p. 115) y recordar la cruzada de esta poeta frente a los silencios y la necesidad vital para las mujeres de escribir poesía. “Mis silencios no me han protegido. El silencio no te protegerá” (2019, p. 28), clama Lorde. Por otro lado, quiero hilar a Lorde con su poeta amiga, Adrienne Rich (1983), quien propone una escritura de re-visión, de mirar hacia atrás, de ver con ojos renovados y críticos lo ya dicho y escrito, en pos de buscar un lugar de posibilidad y legitimidad para los decires feministas. También Teresa de Lauretis (2000) apuesta por buscar una punta de este hilo en la tensión entre lo callado y lo dicho y Josefina Ludmer (1985) bucea en los intersticios discursivos que habilitan

las tretas del débil. Los aportes de estas escritoras a la discusión general acerca de la posibilidad de una lengua feminista o lengua de las mujeres nos acercan una punta en esta madeja para empezar a desenredar.

La madeja de la escritura científica muy de a poco parece que va aflojando. Acostumbrados los claustros académicos a la ocultación de quien habla, al recelo de todo contenido subjetivo o de corte emocional y a la apología de un lenguaje (pretendidamente) neutral, transparente y universal, no son pocas las barreras con las que nos encontramos cuando la escritura se nos rebela. Ahora bien, las epistemologías feministas han hecho su descargo frente a los sesgos androcéntricos y eurocentrados de los modos tradicionales de hacer ciencia. Además de la ya mencionada teoría del punto de vista de Smith (2012), otros pilares fundamentales de estas epistemologías son la noción de conocimientos situados o encarnados (Haraway, 1993) el empleo de la propia experiencia como forma de acceso al conocimiento (Smith, 2012; Bach, 2010) y la noción de “objetividad fuerte” frente a la “objetividad débil” de Sandra Harding (2004). El lenguaje es herramienta del conocimiento y si los saberes que se plantean son otros, diversos los modos de llegar a ellos, ampliada la legitimación de quienes pueden producir conocimiento, está claro que las prácticas de escritura científica claman por una transformación.

Existen tentativas de transformación escrituraria muy valiosas en géneros académicos recientes. La docente y activista argentina valeria flores (2015, 2017) teoriza y pone en práctica una escritura deslenguada, llena de *interrucciones*, en la que lo poético se vuelve político y lo político poético. No le teme al lenguaje opaco ni a las contradicciones o ambigüedades, es más, propone que en estos procedimientos reside una importante potencialidad epistémica. Lejos de ocultar su lugar de enunciación, lo expone en el texto: cuerpo, carne, experiencia allí en la mesa de disección. Otra apuesta por poner el cuerpo en la escritura es un texto de Yera Moreno y Melani Penna (2018) en el que, a través de un híbrido entre diario íntimo y artículo académico, reflexionan sobre el uso de la primera persona en *papers*, la libre estructura, la eliminación de los pares ciegos y distintos procedimientos de libertad estética (como tipografías, tamaño de letra, colores). Otras formas de escrituras académicas diversas apelan al conocimiento colectivo, la conversación y las marcas de oralidad (Rosero y Varela-Huerta, 2021; Alvarado et al., 2020; Cabrera et al., 2019).

3. Escribir en la frontera

Queda en evidencia en los ejemplos citados que en el cruce entre géneros discursivos hay mucha tela para cortar, muchas puntas para desandar el ovillo de la pregunta que nos convoca. Porque justamente en la frontera, pensada como un no-lugar o contra-lugar de emergencia de saberes situados (Anzaldúa, 2016), es donde pueden diluirse esencialismos y binarismos habilitando la aparición de nuevas formas o formas renovadas. Me interesa entonces reflexionar sobre las posibles re-flexiones –en el sentido de cambios, tuerces, giros, al decir de Silvia Molloy (2002)- en el texto académico de la teoría feminista al permitir cruces, migraciones, tránsitos entre el discurso de la teoría y el discurso de la crítica literaria y cultural.

¿Qué tiene la crítica literaria y cultural para aportar a la teoría feminista, más específicamente, a la forma de escribir teoría feminista? Lucía Tennina (2020) escribe sobre la potencialidad de la crítica

literaria y sus cruces disciplinares y, si bien ella opone la crítica literaria a la sociología de la literatura, algo de lo que dice puede ayudarnos para pensar las tensiones entre teoría y crítica. Una de las razones por las cuales su argumentación se balancea hacia el lado de la crítica literaria es que la metodología empleada allí es la misma escritura, lo cual permite hacer del texto un ejercicio performático de análisis.

Lo social pensado desde la errancia de la escritura de la crítica literaria posibilita situarse en el aquí y ahora transformando el texto en una performance en el sentido de un acto de exploración de la subjetividad, esto es del sujeto enunciator y del lugar de enunciación. (Tennina, 2020, p. 289)

A través del ejercicio de escritura, quien enuncia se coloca como parte de la investigación, estableciendo un diálogo horizontal y en primera persona con el objeto de estudio, construyéndolo y transformándose a un mismo tiempo. Estas particularidades se corresponden con los supuestos de las epistemologías feministas: saberes situados, lenguaje corporizado, horizontalidad en la investigación, parcialidad de las verdades. De a poco, va saliendo más lana de esta punta y se va armando la trama. Entonces, ¿qué tecnologías de escritura aparecen en la crítica literaria y cultural que vaya en consonancia, cantando en sintonía, con los modos de hacer ciencia feminista?

4. Tecnologías de escritura como tecnologías del género

Antes de pasar a la exploración de las tecnologías de escritura desplegadas en la crítica que pueden sernos útiles a la hora de armar un aparato escriturario que soporte a la teoría feminista, me gustaría dejar consignada aquí la importancia para dicha teoría de reflexionar sobre las tecnologías de escritura académica / científica, ya que éstas se configuran también como tecnologías de género.

Le debemos a Teresa de Lauretis (1996) este concepto-prótesis que agrega al desarrollo foucaultiano sobre el poder y las tecnologías, a manera de crítica, pero también empleando la teoría del autor francés como base. En su *Historia de la sexualidad. Tomo I*, Michel Foucault (2008) analiza las prácticas y discursos concernientes a la sexualidad a partir del siglo XVII y elabora la idea de que la sexualidad no ha sido sólo constreñida, domesticada, encorsetada a través de distintos mecanismos de disciplinamiento, sino que más que nada ha sido producida por estos mecanismos y de acuerdo a los propósitos de la clase social dominante. La mecánica del poder que organiza y produce los cuerpos y las subjetividades es entendida desde esta óptica como un modelo productivo, estratégico y positivo del poder. Esta biopolítica fabrica sujetos a través de distintas tecnologías positivas del poder como es la tecnología del sexo. Ésta es entendida como un conjunto de técnicas para maximizar la vida a través de las cuales se pone a funcionar el poder (de una clase social) e incluye discursos y prácticas en torno a la sexualización de los niños y del cuerpo femenino, el control de la procreación y la psiquiatrización del comportamiento sexual anómalo.

Ahora bien, Teresa de Lauretis realiza una crítica a la tesis foucaultiana al señalar que en ella la sexualidad no es entendida de forma generizada sino como una sola cosa universal que resulta siendo masculina. Este hueco es el que intenta llenar inoculando en este desarrollo teórico a la tecnología del

género explicada groseramente como aquella que produce varones y mujeres. El género es definido en su exposición como “el conjunto de efectos producidos en los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales (...) por el despliegue de una tecnología política compleja” (de Lauretis, 1996, p. 8). Abrazando la crítica de Gayle Rubin al sistema sexo-género y poniendo en entredicho al feminismo de la diferencia, de Lauretis va a considerar al género como una representación y a ésta como su propia construcción, en otras palabras, “la construcción del género es tanto el producto como el proceso de su representación” (p. 11). Además, agrega, lo es tanto de su representación como de la auto-representación de los sujetos, por lo que, si bien la representación social del género moldea las subjetividades, también la representación subjetiva del mismo puede afectar a su construcción social, de modo que queda abierto un espacio de agencia y auto-determinación de los sujetos.

Donna Haraway, en su poco convencional libro *Testigo_Modesto@ Segundo_Milenio.Hombre-Hembra@_Conoce_Oncoraton@*. Feminismo y tecnociencia (2004), emplea la noción de “tecnología literaria” o “tecnología de escritura (científica)” en vinculación con las “tecnologías de género” de de Lauretis. Utiliza para su argumentación los experimentos sobre la bomba de aire de Robert Boyle que marcaron el inicio de la ciencia experimental. Haraway destaca tres tecnologías que se articularon alrededor del surgimiento de este artefacto y dieron forma a la ciencia moderna: una tecnología material (la construcción de la bomba de vacío), una tecnología social (las convenciones de los científicos al tratar con las otras personas) y una tecnología literaria (la forma en que se daban a conocer los hechos a quienes no habían sido testigos directos, a través del dispositivo literario del informe escrito). Las tres tecnologías funcionan como recursos objetivantes.

Así, nace artesanalmente la retórica del testigo modesto, una “manera desnuda de escribir”, sencilla, factual, necesaria. Sólo a través de esta escritura desnuda podían salir a la luz los hechos, despojados de toda retórica florida de los autores humanos. Tanto los hechos como los testimonios habitan las privilegiadas zonas de la realidad “objetiva”, gracias a una poderosa *tecnología de escritura*. (p. 102) (cursivas mías)

La tecnología literaria o de escritura del testigo modesto implica auto-invisibilidad de quien habla. El testigo modesto es “un habitante de la poderosa categoría sin marcas” (p. 98), representa a la cultura de la no cultura, “su subjetividad es su objetividad” (p. 98). Su modestia es “la virtud que garantiza que el testigo modesto sea el ventrílocuo autorizado y legítimo del mundo de los objetos, sin agregar nada de sus meras opiniones, de su prejuiciosa encarnación” (p. 98).

Ahora bien, ¿en qué sentido el testigo modesto como tecnología de escritura científica es también una tecnología del género? Haraway explica que a comienzos de la modernidad coexistían, por un lado, la tradición de una masculinidad basada en el héroe de guerra y, por el otro, el surgimiento de especímenes *haec vir e hic mulier* (hombres femeninos y mujeres masculinas) como amenaza al ideal caballeresco y a la heteronormatividad. El emergente hombre de ciencia no era un guerrero ni un sacerdote; era un intelectual, un observador, más vinculado con la pasividad y la fineza de ademanes que con la brutalidad y agresividad de los héroes guerreros. Para distanciarse tanto de la tradición guerrera como de los hombres femeninos, el científico tuvo que contornearse otro ideal masculino: el caballero modesto. Esta figura halla sus raíces en la imagen del rey Arturo, un héroe medieval masculino modesto, en el sentido de medido, racional; y en la tradición clerical, sólo que reemplazando

al Espíritu Santo por la Santa Razón. De esta manera, el hombre de ciencia conservaba un modelo masculino privilegiado acorde a los tiempos modernos.

Por otro lado, el testigo modesto funciona como tecnología del género al construir un locus de enunciación incorpóreo, pretendidamente no marcado, auto-invisibilizado, pero que en realidad oculta el punto de vista del masculino privilegiado blanco europeo adulto capacitado. Se habla desde ningún lugar, el famoso truco de dios o “*God trick*” (Haraway, 1993, p. 125), pero no cualquiera puede ponerse en ese no-lugar. En el origen de la ciencia experimental, las mujeres no estaban habilitadas para ser “testigas” de los hechos, eran inválidas epistemológicas, excluidas tanto de los espacios del saber (la mismísima habitación de experimentos de Boyle) como de los discursos del saber (en posición de sujeto cognoscente).

Entonces, Haraway se pregunta:

¿Cómo hacer *queer* al testigo modesto de estos tiempos y de tal manera que el/la se constituya en la fragua de la práctica tecnocientífica como una HombreHembra autoconsciente, responsable, antirracista, una de las descendientes incivilizadas, proliferantes, de finales del siglo veinte de aquell*s *haec vir e hic mulier* del comienzo de la modernidad? (2004, p. 117)

En otras palabras, ¿cómo transformar las tecnologías de escritura académica/científica que siguen abyectando sujetos del ámbito del conocimiento y de la potencialidad epistémica y de intervención en el mundo para pensar otros mundos posibles? ¿Qué tecnologías de escritura académica podemos imaginar para configurar otras subjetivaciones, fabricar otros sujetos? Siguiendo a Teresa de Lauretis, ¿cuáles son las intervenciones micropolíticas en relación a la escritura académica que podemos poner en práctica a modo de resistencia, como fisuras en el muro de la norma, aunque no podamos salirnos de la ideología de género, pero sí, tal vez, hacer las vidas más vivibles?

5. Tecnologías de escritura en la crítica cultural

Tomando prestada la noción de “tecnología de escritura”, bucearemos en cuatro ensayos de la cronista, crítica y narradora María Moreno para hallar sugerencias sobre tecnologías de escritura que vendrían bien para re-flexionar la anquilosada escritura académica, sobre todo, si las investigaciones que dan pie a esas escrituras se realizan desde una perspectiva feminista, pero además porque estas tecnologías de escritura son tecnologías de género.

“Señora, ¿usted bebe? No se ruborice. Abandone esa barbilla erecta de miembro activo de una liga punitiva o salvacionista.” (Moreno, 2017, p. 33). Así comienza Moreno el ensayo “Señoras, ¡a vuestra salud!”, recopilado en *A tontas y a locas*, libro en el cual se encuentran los cuatro ensayos leídos en esta oportunidad. El uso del vocativo “señora” y el empleo de la segunda persona son marcas que nos remontan a la oralidad; en términos de géneros discursivos, a la conversación. En dos de estos ensayos se apela a la interlocutora permanentemente, anhelando la respuesta, el diálogo, la construcción de saberes en colectivo. El “pensar en conversación” de Rita Segato (2018) canta en sintonía con la construcción colectiva de conocimiento de Haraway (1993) y el diálogo de saberes de las epistemo-

logías del sur. Los vocativos además dan información acerca de quien lee o acerca de a quién le está destinado el discurso: en el caso de Moreno son “señoras”, “hermanas”, “feministas”, mujeres. Se trata de una conversación entre mujeres.

Mucho hay para notar con respecto a la construcción de la figura autoral en estos ensayos (lejos, eso sí, de configurarse como una “testiga modesta”). En primer lugar, podemos mencionar como tecnología de escritura la marca de pertenencia de la autora al colectivo de mujeres. Esto lo hace o bien a través del vocativo “hermana” (presupone sororidad) o a través del pronombre personal “nosotras” y el pronombre posesivo “nuestra”:

No beba para olvidar. *Nosotras* necesitamos recordar todo terror o todo amor, una no es sin lo que ha sido. Olvidar es deshacerse de la historia y *nosotras* apenas comenzamos a recordar la *nuestra* (...), y en esa historia las mujeres prefirieron el vino. (Moreno, 2017, p. 34) (cursivas mías)

Situarse como autora mujer y como parte del colectivo mujeres no sólo significa que utiliza su experiencia como base para la especulación que realiza a través de la escritura, sino que además implica un compromiso político, explicita de alguna forma su interés en el asunto (objetividad fuerte) y construye una relación horizontal entre quien habla (quien conoce) y el objeto/sujeto de discurso (de estudio).

En segundo lugar, no sólo construye su figura autoral con marcas de género femenino y en sororidad con el colectivo de mujeres, sino que utiliza su propia experiencia como base o parte importante de su especulación. En el ensayo “Mi muñeca era virgen”, es un fragmento de su propia infancia y el proceso vivido por su muñeca alemana lo que desata la reflexión acerca de la obscenidad, sexuación y travestismo de los cuerpos: “¿Era obsceno el Bublay calvo, y por eso llamado Nikita Kruschev, que yo arrastraba en coche-cuna por un patio de baldosas coloradas?” (p. 28). En tercer lugar y en coherencia con lo anterior, la reflexión sobre el objeto vuelve en el proceso de escritura como un boomerang y habilita la subjetivación de quien está hablando. El objeto interpela a la enunciativa y desata en ella un proceso de auto-conocimiento. “¿Cómo ensayar con esa hija elefantiásica mi destino de madrecita?” (p. 28). La tecnología de escritura es ingresar la propia experiencia para desarrollar la auto-conciencia y a partir de allí el conocimiento.

La polifonía funciona en los géneros académicos como su columna vertebral (la cadena de citas de autoridad). La tremenda burocratización de las citas para evitar crímenes intelectuales y legitimar a quien habla según el coro de voces que lo/la secunde puede volverse bastante pesada. Y, sin embargo, ese peso puede volverse una interesante estrategia para la teoría feminista. A través de las citas y las citadas construimos una genealogía feminista, como estrategia de sostenimiento y reconocimiento, dice Alejandra Ciriza (2015), para habilitar un cierto horizonte de comprensión y trazar continuidades. Y aunque citemos los apellidos mientras escribimos y al final en las referencias porque instituciones obligan, podemos hacer más. Seleccionar qué voces, de quiénes, de qué lugares geopolíticos, de qué

identidad sexual, de qué pertenencia étnica, de qué corriente ideológica, de qué clase o sector social, de qué profesión u oficio, todo importa y todo es político. Para resumirlo groseramente: hablamos de decisiones en cuanto a la calidad y la cantidad de esas voces. Pero también son significativos los modos en que traemos esas voces al enunciado. No es la misma valoración la que ubico en una cita directa que en una paráfrasis, en una cita de más de 40 palabras o de menos, en el epígrafe que encabeza y bendice mi texto que en el desarrollo del texto donde pasaría más desapercibida esa voz que cito.

Y, sin embargo, todavía podemos hacer más. Observemos lo que hace María:

La escritora Norah Lange, por ejemplo, proponía: “Vamos a tomarnos un alcoholito suave”. El diminutivo “alcoholito” y encima “suave” encubría dos gruesas medidas de *scotch* ¿o de *bourbon*? (...) La poetisa Safo solía jugar a un juego que consistía en embocar vino desde un recipiente en otro más pequeño. Y, dada la calidad del vino de Lesbos, puede sospecharse que el que no caía al piso iba a parar a las gargantas de Safo y sus hetairas. Virginia Woolf envidiaba que en las universidades para varones se sirviera vino blanco y tinto a tono con el lenguado a la crema y las perdices con salsa picante (...) Otra escritora, Colette, en sus últimos años paralizada por la artrosis, se hacía llevar en brazos hasta el auto que la conducía a Beaujolais (...) y la remilgada y solterona Jane Austen...”. (pp. 33-34)

Moreno toma dos decisiones feministas importantes: primero, elige traer otras voces a dialogar en el propio texto (no está obligada a ello); segundo, construye una genealogía literaria feminista al traer esas voces en particular a su texto, las de escritoras reconocidas de la historia de la literatura. Pero me interesa sobre todo el modo en que lo hace: cita su nombre completo, les da carnadura, las sitúa en su contexto, especula sobre ellas. A esta tecnología de escritura podríamos denominarla tentativamente: *corporización* de las voces citadas.

Para terminar, pongamos el foco en el lenguaje. Mencionamos anteriormente la crítica feminista al lenguaje pretendidamente neutral, universal, transparente, preciso que impone la ciencia tradicional. Nacida del racionalismo cartesiano, nada de subjetividad, emocionalidad ni irracionalidad es de su apetencia. No comulga con la ambigüedad ni la contradicción. Pero otras miradas dicen que hay muchos saberes y muchas formas de llegar a ellos y que, más que nada, ese lenguaje que pretende la ciencia tradicional es una ilusión. No hay lenguaje libre de metáforas ni de intereses y de eso se agarra la ciencia feminista para darle rienda suelta, desbocar la lengua, deslenguarse a lo flores.

Dice Moreno en el ensayo “Locas, pero no del todo”: “Como un coro de urracas, nosotras, las que no somos locas del todo porque no somos Todo, podemos repetir en espejo:” (2017, p. 25). En esta cita, en la que se escucha el eco de la afirmación de Lacan contra la que discute, podemos ver el empleo de la ironía que es, indefectiblemente, una marca de estilo de la autora. “A la Mujer le falta una vuelta de tuerca más, una vuelta que ella se reserva.” (p. 25). ¿Hasta qué punto esto es sólo juego con las palabras, sólo función poética del lenguaje? O bien, ¿hasta qué punto esto no implica un saber misterioso, todo un saber digno de ser sabido? “La Mujer piensa a través de grandes bocanadas de imágenes” (p. 25). Metáforas, ironías, paradojas, juegos de palabras, contradicciones y, por qué no, humor. Leemos en “La flor de la edad es mañana”: “...esa tierra prometida [la vejez] donde la pasión se hace lenguaje para hacernos poner las manos en el fuego pero no en otros lugares” (p. 48).

6. Atando nudos, guardando agujas

Respiro. Mucho hemos bebido y tejido con las patronas de este texto. Porque nos hemos ido haciendo el oficio de diluir fronteras, es que buscamos en la crítica literaria y cultural alguna pista que nos guíe por la transformación de los “ángeles fríos” (Plath en Smith, 1989) de las abstracciones en una lengua feminista, una lengua de la revuelta. Sobre esta palabra nueva, le fuimos sonsacando vaso a vaso a la buena de Moreno y nos quedamos con algunas tecnologías de escritura que quizás podamos poner en práctica: las marcas de conversación, la inserción como autora en el colectivo de mujeres, el empleo de la propia experiencia en el ir y venir entre el objeto de estudio y la propia resubjetivación, la construcción de una genealogía feminista a través de la introducción en el propio texto de otras voces corporizadas y, finalmente, el empleo de un lenguaje ambiguo, sugerente, irónico, metafórico, poético, humorístico. Así que, señoras, a su salud.

Referencias

- Anzaldúa, G. (2016). *Borderlands/La Frontera. La nueva Mestiza*. Capitán Swing.
- Alvarado, M., Fernández Hasan, V. & Fischetti, N. (2020). Epistemologías feministas: conversaciones (in)interrumpidas. En, M. Alvarado (Ed.), *Feminismos del Sur. Recorridos, itinerarios, junturas*, (pp. 17-40). Prometeo Libros.
- Bach, A. M. (2010). *Las voces de la experiencia: el viraje de la filosofía feminista*. Biblos.
- Cabrera, M., Fishetti, N. & Grasselli, F. (2019). Vida que se escribe / Escritura que se vive: notas en torno a las escrituras feministas. *Boletín GEC*, (23), 32-52. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/boletingec/article/view/1778>
- Ciriza, A. (2015). Construir genealogías feministas desde el Sur: encrucijadas y tensiones. *Millcayac. Revista Digital De Ciencias Sociales*, 2(3), 83–104. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millca-digital/article/view/523>
- De Lauretis, T. (1996). La tecnología del género. *Revista Mora*, 2, 6-34.
- De Lauretis, T. (2000). *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. Horas y horas editorial.
- flores, v. (2015). Escribir contra sí misma: una micro-tecnología de subjetivación política. En, Y. Espinosa Miñoso (Coord.), *Aproximaciones críticas a las prácticas teórico-políticas del feminismo latinoamericano* (pp. 211-230). En la Frontera.
- flores, v. (2017). *Interrucciones.[sic] Ensayos de poética activista. Escritura, política, pedagogía*. Editorial Asentamiento Fernseh.
- Foucault, M. (2008). *Historia de la sexualidad. Tomo I: La voluntad de saber*. Siglo XXI Editores.
- Gago, V. (2015). Silvia Rivera Cusicanqui. Contra el colonialismo interno. *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/contra-el-colonialismo-interno/>
- Haraway, D. (1993). Saberes situados: el problema de la ciencia en el feminismo y el privilegio de una perspectiva parcial. En, M. C. Cangiano & L. Du Bois (Comps.), *De mujer a género. Teoría, interpretación y práctica feminista en las ciencias sociales* (pp. 115-144). Centro Editor de América Latina.

- Haraway, D. (2004). *Testigo_Modesto@Segundo_Milenio.HombreHembra© _Conoce_Oncoraton©. Feminismo y tecnociencia*. Editorial UOC.
- Harding, S. (2004). Rethinking Standpoint Epistemology: What is 'strong objectivity'? En, S. Harding (Ed.), *The Feminist Standpoint Theory Reader. Intellectual and Political Controversies*. Routledge.
- Lorde, A. (2003). *La hermana, la extranjera. Artículos y conferencias*. Horas y horas, la editorial.
- Lorde, A. (2019). *Los diarios del cáncer*. Ginecosofía.
- Ludmer, J. (1985). Tretas del débil. En, P. E. González & E. Ortega (Eds.), *La sartén por el mango: encuentro de escritoras latinoamericanas* (pp. 47-54). Río Piedras.
- Molloy, S. (2002). La flexión del género en el texto cultural latinoamericano. *Cuadernos de Literatura*, 8(15), 161-167. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5228606>
- Moreno, M. (2017). *A tontas y a locas*. 17 grises editora.
- Moreno, Y. & Penna, M. (2018). Cuerpo y deseo de escritura –diarios-. *Revista Re-visiones*, (8). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6856351>
- Rich, A. (1983). *Sobre mentiras, secretos y silencios*. Icaria Editorial.
- Rosero, M. F. & Varela-Huerta, A. (2021). El “paper” como un campo de batalla: conversaciones académicas deslenguadas. *Perífrasis. Revista de Literatura, Teoría y Crítica*, 12(24). <http://doi.org/10.25025/perifrasis202112.24.11>
- Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo.
- Smith, D. E. (1989). *El mundo silenciado de las mujeres*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación, CIDE.
- Smith, D. E. (2012). El punto de vista (standpoint) de las mujeres: Conocimiento encarnado versus relaciones de dominación. *Temas de Mujeres, Revista del CEHIM*, 8(8), 5-27. <http://ojs.filo.unt.edu.ar/index.php/temasdemujeres/article/view/57/0>
- Tennina, L. (2020). ¿Cómo sacudir la rutina de los saberes normalizados? La potencia de la crítica literaria y sus cruces disciplinares. *Políticas de la memoria*, 20, 285-290. <https://doi.org/10.47195/20.670>

AUTORA

Virginia Tatiana Abello. Profesora en Lengua y Literatura por la Universidad Nacional de Río Cuarto. Título de licenciada en Lengua y Literatura en trámite. Maestranda en Estudios Feministas por la Universidad Nacional de Cuyo. Adscripta en la cátedra de Seminario de Estrategias para la Producción de Textos del primer año del profesorado en Lengua y Literatura (UNRC). Integrante del equipo de investigación “Escrituras y prácticas de conocimientos: identidades en disputa” (UNRC).